



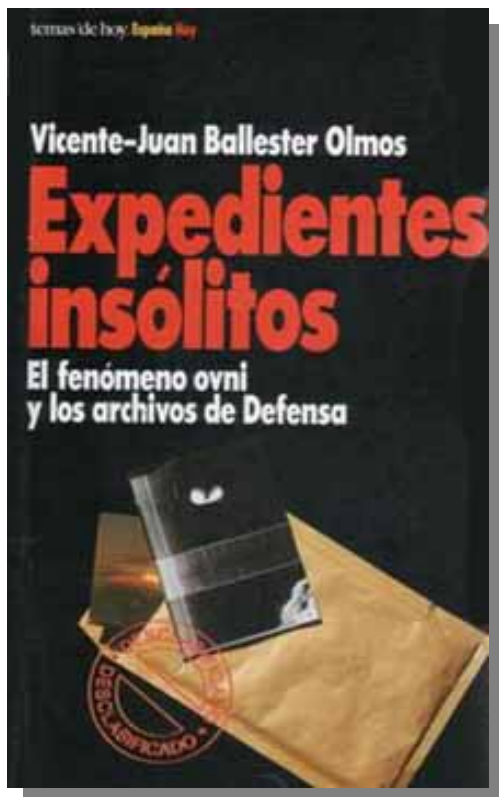
Expedientes insólitos

El fenómeno OVNI y los archivos de defensa

Vicente-Juan Ballester Olmos

Temas de Hoy - España

1995 / 286 páginas



¿Valdrá la pena revisar un libro sobre OVNI que tiene seis años de antigüedad y que, casi con certeza absoluta, se quedó en el pasado de la ufología? Ciertamente un alto porcentaje de los trabajos ufológicos quedan añejos o terminan siendo simples colecciones de casos que, si bien entretienen la lectura, aportan poco o nada al desarrollo de una ufología crítica, de ésa que tanto escasea por estos lares.

Bien. Resulta que en este caso sí vale la pena. Nos hallamos ante un libro de uno de los investigadores más preclaros de la escena

Europea, y por ende uno de los mayores referentes en el ámbito español. Muchas veces citados y nunca leídos, sus trabajos suelen aparecer en las referencias que hacen los ufólogos “de tercera” chilenos, quienes rejuran que mencionando (y sólo mencionando) a gente de la talla de Ballester se harán acreedores de la calidad que no tendrán jamás.

“Expedientes insólitos” es el último libro de quien junto a personas como Miguel Guasp formaba lo que se llamó la “Escuela Valenciana de Ufología”, por allá en los setenta. Hoy, tras recibir su envidiada beca del FUFOR y ser catalogado como el cabecilla del “lado oscuro” de la ufología española, Ballester lleva a cuestas cientos de artículos, libros y ensayos que lo han señalado como una voz autorizada a la hora de hablar de OVNI. El currículum sigue: ex miembro del respetado “consejo de consultores” de Stendek, director de investigaciones de la Fundación Anomalía... Si no nos detenemos ahora mismo, se nos acaba el espacio para el comentario.

Puede parecer irónico que el prólogo de “Expedientes insólitos” esté en manos de Javier Sierra. No lo es. En su momento, el joven investigador que hoy dirige la revista Más Allá se proyectaba como la gran promesa de la investigación ufológica. Con escasos 17 años dirigía programas radiales, había escrito un libro (Sí, está bien, “Técnicas de contacto extraterrestre” es, si no un gigantesco tropezón, una muestra de lo que vendría más tarde) y se le veía un futuro de gran esplendor.


Pero tal vez una de las grandes caídas de Vicente haya sido confiar el futuro de la ufología hispana en Sierra, quien pasado un tiempo se dejó llevar por las luces de neón del comercio y terminó siendo lo que hoy es: Un Benítez venido a menos; posiblemente más inteligente que Benítez, pero venido a menos igual.

El libro es, a grandes rasgos, una recopilación de artículos publicados en diversas revistas, entre ellas Cuadernos de Ufología, aunque actualizados por el autor. Esto, empero, en absoluto resta méritos a un trabajo presentado de forma correcta, bien escrito y redactado y

que denota a una persona transparente, con las mejores intenciones en este campo, contrariando esa imagen que de Ballester han pretendido inventar sus acérrimos detractores. Que lo odian y envidian no extrañaría a nadie y resulta obvio hasta para las miradas desaprensivas. Su faceta desmitificadora, “el terror de los farsantes” según Jorge Alcalde, de Muy Interesante, lo ha mantenido alejado de la ufología más comercial y, por lo tanto, más conocida.

El eje del texto son, obviamente, los casos investigados por el Ejército del Aire español. Podríamos decir que “Expedientes insólitos” es la respuesta racional a “Materia Reservada”, el especulador y fantasioso libro del vendedor de marcianos navarro Juan José Benítez. Y sí que es una respuesta. Ballester deja claros muchos de los “misterios” que tanto gustan al novelista troyano. Y no vayan a creer que todo es tan sencillito. Algunos casos siguen sin explicar, aunque Ballester se toma la molestia de entregar algunas hipótesis de trabajo dignas de consideración. En otros, el asunto es bastante más claro y no hay muchas vueltas que darle. O hubo confusiones, o meteoritos, o Venus (¡sí, los pilotos también se confunden!) o lisa y llanamente se mintió.

En los demás capítulos se entregan algunas premisas básicas que debe considerar todo investigador decente, apuntes sobre la ufología española y sus -para Vicente- cuatro generaciones y un acápite completo dedicado al digno trabajo del psicólogo estadounidense Richard Haines. El epílogo corre por cuenta de Jacques Vallée, donde insiste en algunos puntos tocados en su libro “El Colegio invisible”.

Si deseamos tener una visión clara y honesta del proceso de desclasificación de los archivos ufológicos españoles, éste el libro que debemos leer. Si, en cambio, el lector prefiere el enigma, las conspiraciones y el misterio absurdo, ni se le ocurra buscar nada de Ballester. Muchos de los expedientes dejan de ser insólitos bajo la lupa de Vicente-Juan. Y eso, hoy por hoy, es un pecado que gran parte del mercado ufológico no perdona. 

Diego Zúñiga C.

LO PROMETIDO: ¿QUÉ PASÓ EN LOS ANIMATRONICS?

Con altibajos (aunque con más bajos que altos) se llevó a cabo el I Encuentro Internacional de Ufología en la Estación Mapocho, el pasado mes de julio. Comenzó un Mario Dussuel cada vez más alejado del pensamiento científico-racional y más de la mano de la especulación esotérica, quien se dejó llevar por las circunstancias y el ambiente, divagando sobre los foo fighters que, según él, lo vigilan. Anteriormente había sostenido lo mismo en la revista “El Sábado”, de El Mercurio. Para justificar sus dudosas apreciaciones, mostró unas fotografías que, a simple vista, podrían explicarse por reflejos en el lente.

Sergio Sánchez, en representación de La Nave, se dio el tiempo para poner en duda las afirmaciones de Dussuel, además de cuestionarse sobre el rol del ufólogo en la creación del mito OVNI. Fabián Sáez, el director de investigaciones de AION, dio un barniz de cultura general sobre las premisas de la ciencia, en una de las charlas rescatables. Los organizadores, contraviniendo cualquier ley de la lógica, dieron cabida a última hora a un personaje que aseguraba poseer unos trozos de metal caídos de un OVNI. Sin ninguna justificación, Antonio Ramírez estuvo casi quince minutos sobre el escenario, con cero aporte para el respetable público que se encontraba presente aquella lluviosa tarde.

Antonio Huneus mostró algunos videos sobre el caso Roswell y explicó algunos antecedentes de interés sobre este caso, poniéndolo dentro de su justo contexto. Finalmente estuvo la joya, Derrel Sims, con sus “implantes extraterrestres”. Mostró su propia marca alienígena, algunos métodos para saber si uno fue abducido, etc. Mucha pompa y poco brillo en la exposición del estadounidense. Jornadas interesantes son éstas que, de una u otra forma, demuestran el verdadero nivel de algunos ufólogos. (D.Z.)

